



Dirección: Final Calle Talamanca No. 20
Col. Miramonte
Tel: 2260-1686
lumenelsalvador@gmail.com

**Tú podrías ser el ganador de una:
LAIND CRUISER PRADO
FULL EXTRA 2017
y 16 premios más**

Valorada en \$63,900.00

¡Únicamente 1,500 boletos!

Adquiere tu boleto:

-Centro Comercial Galerías y Multiplaza
-Parroquia Madre del Salvador, Santa Ana
-Oficinas de Lumen

El amor que no margina

11 de Sep de 2016 - XXIV Domingo del Tiempo Ordinario- Sn Lucas 15, 1-32

Acoge a los pecadores

En tiempo de Jesucristo no existía la fotografía, e ignoramos si había pintores realistas. Sin embargo, el Señor hace de sí mismo un maravilloso retrato literario, que refleja, a la vez, el corazón del Padre.

Este retrato singular nos lo ofrece el evangelio de hoy con las parábolas de la oveja perdida y de la moneda extraviada, que se complementan, en los siguientes versículos, con la parábola del hijo pródigo.

Con estas tres parábolas Jesús responde a las críticas de los letrados y fariseos: “Este acoge a los pecadores y como con ellos”. Precisamente la misericordia, que es fruto del amor, es uno de los atributos divino que más resplandece en la Escritura Santa. Nos dice el profeta. “Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta de su mala conducta y viva”. Jesús, en su discurso en la sinagoga de Nazaret (Sn. Lc. 4, 16-19) dice que ha venido a los pobres, a predicar la libertad a los esclavos de sus pasiones, a iluminar a los ciegos del cuerpo y del espíritu, a liberar a los oprimidos, a dar la gracia de la salvación a todos los hombres. El amor de Dios no excluye a nadie.

La alegría:

El Dios misericordioso del Evangelio es un Dios alegre. Las tres parábolas terminan hablando de la alegría, que el Señor quiere que compartamos: “alegraos conmigo”.

La alegría es uno de los frutos de la verdadera conversión. Alegría en el cielo: en el corazón de Dios y en los ángeles por un pecador que se convierte. Alegría en la tierra: entre los familiares de quién cambió de conducta y volvió a la paz y al amor del propio hogar. Alegría suprema en el corazón de quien, abandonando su pasado de oveja perdida o de hijo pródigo, regresa a la Casa del Padre. Este le celebra una fiesta, le devuelve el anillo de la filiación divina, lo sienta de nuevo a la mesa eucarística, lo reviste con la túnica de la gracia santificante. La alegría es la característica de los verdaderos cristianos, que viven en paz con su conciencia, con sus semejantes y, sobre todo, en paz con Dios.



“Evangelizar a través de los medios de comunicación”